

mas palabras que se cruzan. El personaje central es una mujer casada, Isa, que va detectando, a lo largo del día, las distancias, reales e imaginarias, entre las personas. La transformación del mundo íntimo no viene ya dada por grandes sentimientos como el "amor" y la "muerte", sino sensaciones mucho más sutiles e indefinibles, más fugaces también. Las personas pasan, se nos dice, a través de una densa constelación de sentimientos en un solo día: se enamoran, sueñan, bajan a la realidad, se aburren, se sienten ajenas entre sí y en íntimo contacto; todo esto sucede casi a la vez.

La autora escoge un día en que ha de llevarse a cabo una representación teatral en una casa de campo; en ese momento, ante ese escenario y espectáculo, gente de todas clases y edades se congrega. Ese día es, pues, como una muestra variada de la vida. Los personajes no entienden la obra representada, apenas si pueden oír la bien, las vacas mugen, los niños gritan o se olvidan del texto, pero todos reaccionan ante ella de una forma profundamente emocional. Como la autora los muestra al final, la obra es un auténtico espejo donde ellos se miran.

Como todo se ha llevado al límite, el lenguaje se ha hecho conciso, sumamente económico y poético, haciendo a la obra breve e intensa, más cercana al poema que a la novela. Obra calculada, medida, magistral, donde los elementos que ya integran la primera novela han alcanzado la máxima elaboración. Leerlas, pues, una tras otra, nos da la medida del proceso de la escritora, que logra, en toda su plenitud, apresar lo esencial. El camino que tuvo que recorrer fue largo y terrible. Al final, en esa depuración total de su arte, la persona de la artista sucumbió. No deja de ser estremecedor que en este, como en otros casos, la realización del arte haya ido unida a la aniquilación de la vida. ■ S. PUERTOLAS.

"Sexo y dominación"

Imagino que muchos de ustedes recordarán las trastiendas de las librerías (aún existen, pero con muchos menos volúmenes). Eran unos lugares de no fácil acceso, en los que el librero amigo mostraba sus tesoros prohibidos: los Sade, H. Miller y un larguísimo etcétera que la estu-

pidía censura no dejaba pasar. Comprábamos nuestro libro y salíamos a la calle con un ligero temor, y también un gusto que el placer de haber delinquido nos proporcionaba.

Por lo que a sexo se refiere, tuvimos ocasión de conocer desde las técnicas amorosas hasta la función y alcance de un orgasmo, pero siempre por parcelas, por espacios cerrados, como si el sexo y sociedad (economía, política, etcétera) fueran disolubles. No faltó quien, aprovechando la casi imposibilidad de acceso a libros "serios", recopiló, plagió y llenó de aberraciones un pretendido "Libro de la vida sexual". Por esta y otras muchas razones, hacía falta en la actualidad un trabajo honesto y, sobre todo, con visión histórica, como el de Enrique González Duro (1).

Se nos tiene que recordar con frecuencia que la vida sexual ha de ser satisfactoria, que los poderes públicos saben manipular la más y mejor cada día, que las frustraciones, la soledad y la impotencia van creciendo de forma alarmante, y que el sexo y sus pulsiones pueden ser inicio de una hermosa subversión. Hay que luchar para que no pueda darse lo que con sagacidad escribe E. González: "Hábilmente, el 'establishment' logra que buena parte de la situación general de frustración, de disgusto y de temor, así como la agresividad resultante de ella, se recanalice y se oriente hacia la lucha competitiva individual por el ascenso social y por el aumento del poder adquisitivo...". ■ JORGE A. MARFIL.

(1) "Represión sexual, dominación social". Editorial Akal.

V Quincena Cultural del Libro Vasco en Bilbao

"Nuestra cultura la queremos, la necesitamos, porque sabemos que la cultura dignifica al hombre y por que sabemos que si alguien ha encontrado una mayor opresión para dignificarse con ella, es el hombre vasco". Con estas palabras daba comienzo la presentación de la V Exposición del Libro Vasco, que, por iniciativa de Galería del Libro se celebró en Bilbao del 14 al 18 de febrero.

Un encadenamiento de ásperas interrogantes dibujaba a continuación el largo camino de miseria y opresiones que a lo largo de las

cuatro últimas décadas ha encorseado la cultura vasca. "Cultura sin libertad es un imposible. ¿Dónde está entonces la cultura del País Vasco? ¿Desde cuántos años nuestra lengua sobrevive asfixiada por otras extrañas, reprimida, sin tener las mismas posibilidades? ¿Durante cuánto tiempo hablar euskara ha sido casi un pecado, una combinación de colores perseguida, vestir un kaikú o llevar una lauburu ser sospechoso, una historia no contada por sus mismos protagonistas, una geografía rota, dividida, unas leyes y derechos pisoteados?... ¿Qué dirían nuestros antepasados a los vascos del siglo XX de ver esta sepultura en que vivimos?".

Sin embargo, a pesar de todas las zancadillas y de la escasa producción literaria en euskara, que en un larguísimo período fue concebida como cosa exclusiva de clérigos, asistimos hoy a un florecimiento de las letras vascas que en algunos renglones (lingüística, temas de actualidad, historia...) alcanza ya un verdadero "boom". El fenómeno, que arranca en 1964, se cifra hoy en la edición anual de más de cien títulos en euskara, situándose el índice de crecimiento entre los más altos del mundo.

La masiva aportación de una generación de jóvenes escritores con formación universitaria que acentúa el fenómeno de modernización y secularización de la literatura vasca, es canalizada por un reducido número de editoriales que cumplen su labor en medio de grandes dificultades, sobre todo económicas, dado lo reducido de las tiradas y las particulares características del mercado del libro vasco.

Un capítulo importante de la producción de obras en euskara lo ocupa la edición de libros de texto para ikastolas, labor meritoria que "Iker", "Gordailu" y otras tratan de cubrir con entusiasmo y competencia.

El libro vasco es una realidad en auge, pero que aún adolece de falta

de normalización, lo mismo que el euskara que carece de oficialidad y consecuentemente de uno de los requisitos fundamentales para su desarrollo definitivo.

En lo que a popularización, difusión y lanzamiento de libros vascos se refiere escasean las iniciativas. Exceptuando la Feria del Libro y del Disco Vascos de Durango, la más reciente de San Sebastián, la exposición que organiza Galería del Libro y un par de casetas en la Feria del Libro de Bilbao, el panorama aparece absolutamente desertizado. "Por eso —dice Zaballa, de Galería del Libro—, lo bueno sería sacar a la calle esta quincena que yo vengo organizando desde hace cinco años, que todos los libreros de Bilbao interesados en la cultura vasca organizaran una exposición mancomunando esfuerzos".

La característica más acusada de la V Exposición del Libro Vasco fue la afluencia de gente joven, que se volcó en los libros sociopolíticos del momento y en las obras de lingüística, sin olvidar la Historia y viejos escritos que parecían condenados por la evolución de las cosas. Todavía siguen sufriendo tropiezos y muy serios. El reciente secuestro de "La autonomía del País Vasco desde el pasado al futuro", editado por Txertoa y del que son autores los conocidos dirigentes del MC de Euskadi Manu Escudero y Javier Villanueva no es más que el último episodio de una larga lista de discriminaciones y arbitrariedades que impiden o dificultan ese proceso de renacimiento cultural en Euskadi.

Otro fenómeno de interés que ha quedado resaltado con la concesión del lauburu de plata en la V Exposición del Libro Vasco es la aventura emprendida por un equipo de científicos e investigadores, que como contribución a la Universidad vasca han elaborado un diccionario de Biología y Geología que se complementará con otros trabajos monográficos de Matemáticas, Geografía, etcétera, posibilitando así el desarrollo del euskara en el terreno de las ciencias. ■ PERU ERROTETA.

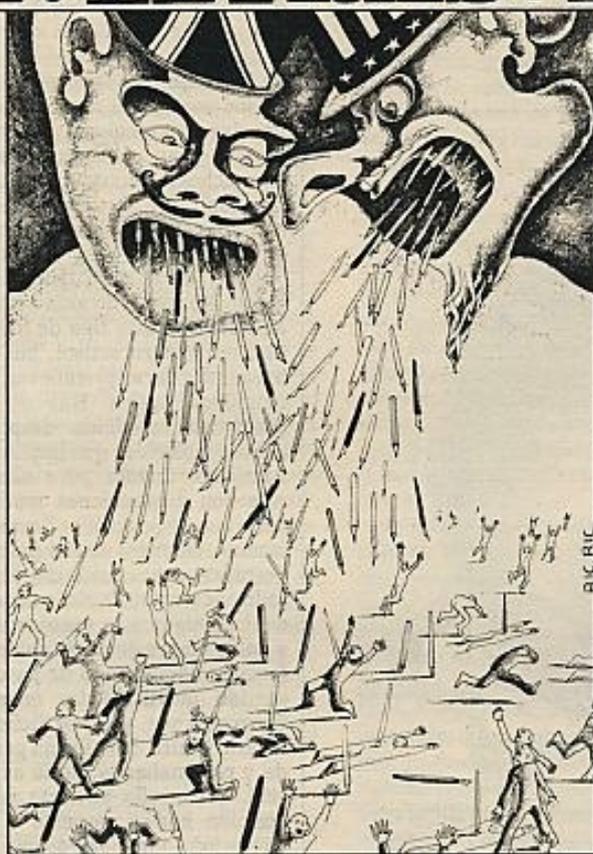


MUSICA

Actualidad musical: Los hombres de Mauricio Kagel

Una de las principales pruebas de la pobreza del panorama

musical madrileño es la irregularidad con que se suceden los conciertos. Mientras hay épocas, como el verano, en que rara es la vez en que se puede asistir a un espectáculo musical —por contra de otras capitales europeas, en las cuales el verano está plagado de ellos—, existen otras en que los conciertos se acumulan de forma considerable, tal vez para permitir al aficionado hacer provisión musical para tiempos peores. Nos hallamos en la actualidad en una de estas épocas, y muchos son los acontecimientos que merecen atención. Por una parte, continúan los ciclos de Ibermúsica y la Fundación Juan March —este último dedicado por entero a la obra para órgano de Bach—: tendremos ocasión de hablar de ellos más adelante. De otro lado, en los conciertos regulares de la Sinfónica de RTVE, Tomás Marco ha conseguido por fin ver interpretado su "Autodafé" por la citada orquesta, y Julián Bautista, bien que con más retraso y de forma cívica, ha logrado estrenar en España su "Sinfonía breve". Por lo que se refiere a la Nacional, había especial interés en la actuación de Jessye Norman, especialmente porque iba a interpretar la escena final de "Capriccio", de Richard Strauss, cuyo mayor aliciente es el didáctico para aquellos que todavía se devanan los sesos en la polémica música vs. letra; pero, tras no venir a los ensayos, con lo cual los jerifaltes de la Nacional estaban que se subían por las paredes del Real —lo que me parece muy bien, porque así podrían comprobar lo mal que se ve desde muchos lugares de las alturas—, Jessye acabó por no venir en absoluto, pretextando una enfermedad repentina: hubo que remodelar el programa a toda prisa y acudir al socorrido "Concierto de Aranjuez", para el que se ofreció con presteza digna de todo aplauso Narciso Yepes: con todo lo cual lo que iba a ser un auténtico acontecimiento quedó en un concierto breve y entrañable que fue acogido con simpatía. No se acaba con esto toda la actividad musical: por un lado están además las actuaciones de la Banda Municipal los domingos por la mañana en el nuevo Monumental; por otro, los conciertos extraordinarios: I Virtuosi di Roma, Ernesto Bitetti y, sobre todo, Rostropovich. Lo de Rostropovich merece siempre comentario detenido, pero creo que en este caso hay una cuestión previa, los elevadísimos precios (mil quinientas pesetas la butaca): cierto que el concierto



era benéfico, pero estoy esperando que algún día se haga un concierto benéfico a beneficio de los aficionados a la música que para ver a sus grandes ídolos han de hacer cola y rascarse el bolsillo.

Con tantos sucesos, ha pasado casi inadvertida la actuación de los guitarristas Wilhelm Bruck y Theodor Ross, a quienes ya habíamos tenido ocasión de ver en la última actuación de Mauricio Kagel en la Fundación Juan March. Bruck y Ross ofrecieron un concierto en la sala Fénix dos días después de acompañar en el teatro Valle-Inclán a Elmar Gehlen, minucioso mimo de interminable sonrisa que también suele formar parte de los espectáculos de Kagel. En la primera parte del programa interpretaron a dúo una serie de piezas de Debussy, Satie y Hindemith; obras sin mucha dificultad, pero la música no tiene que ser difícil, sino bella, y ésta lo era; prosiguieron con tres homenajes a Segovia, interpretados a solo, y culminaron esta primera parte con una obra de su maestro Kagel, "Faites votre jeu", para guitarra española y tambores percutidos de formas diversas. En esta primera parte, Bruck y Ross interpretaron con corrección y algún despiste —uno muy kageliano al comienzo de la Tercera Gnossiene, de Satie.

La segunda parte del programa presentaba en España —poco más de un mes después de su es-

treno mundial en Colonia— "Diez piezas tradicionales", de Michael von Biel. Se trata de unas obras de base popular, que evocan fuertemente la música folk y que hacen un uso deliberadamente convencional y hasta tímido de la guitarra; en general, resultan sencillas de entender e interpretar, y fueron bien ejecutadas por el dúo —para el cual están compuestas—. La obligada propina proporcionó una nueva sorpresa, ya que Bruck y Ross regalaron una pieza de Dowland... interpretada a cuatro manos. Eso sí, con la misma meticulosidad y la misma seriedad teutónica que el resto del programa.

Un programa que se ofreció a la sombra de las muchachas en flor, porque la mayoría de la asistencia estaba constituida por colegialas. Supongo que el público de la música estaba repartido entre el Real, donde actuaba la Filarmónica de Varsovia, y la Fundación March, donde José Rada ofrecía su primer recital de Sonatas en trío de Bach. Por ello, el concierto de los dos guitarristas quedó como algo doméstico y sin mucha trascendencia —incluso puede que objetivamente no la tuviera: en la música como en tantas otras cosas el ambiente es decisivo—; en la misma situación había quedado días atrás la actuación de Elmar Gehlen, y ya se ha hablado en alguna prensa de lo lamentable de esto. Pero es que además en el concierto se

acentuó la domesticidad apuntada antes, porque en la última parte se produjo una pequeña desbandada: al parecer, las niñas de la predemocracia también tienen que estar en casa a las diez. ■ JOSE RAMON RUBIO.

ARTE

Como son varios los comentarios que me quedan pendientes, decidí concentrar más de uno de ellos en cada número de esta revista, si es posible unificándolos con un criterio de mínimas afinidades. Actualmente hay dos exposiciones que pueden asociarse mínimamente —mínimamente, insisto en ello—, y así va también el comentario mínimo —eso sí, es mínimo— en este número: la exposición del venezolano Carlos Cruz Diez —en la galería Aele-Puigcerdá— y la de Santonja —Antonio Martínez Santonja, ingeniero y, ahora, escultor— en la galería Inguanzo. Si las unifico aquí (no, no las unifico: las asocio muy circunstancialmente), no es nada más que por lo que pudieran tener de común: por su dependencia consciente de la forma modelada —y modulada— y por sus respectivos criterios de un arte "de servicio público": dependiente de grandes conjuntos más o menos urbanos o de grandes lugares de trabajo. Pero sus criterios y sus búsquedas son bien distintos. Bastaría decir, convencionalmente, que Cruz Diez busca concreciones pictorialistas y que Santonja busca definirse en el terreno de la escultura... Eso está dicho convencionalmente, pero, en la práctica, esa distinción académica serviría. Entendámoslo así, provisionalmente.

Carlos Cruz Diez

Galería Aele-Puigcerdá

Si. Entendámoslo así, por lo menos en lo que atañe a Cruz Diez, porque lo primero que salta a la vista cuando uno se enfrenta con su obra es su problematización del color. Ahí está ya el pintor. Luego, cuando uno se adentra aún más en esa obra, uno se da cuenta de que otra de las cuestiones que Cruz Diez plantea es la problematización